

DON HORACIO, EL PERIODISTA Y DIPLOMATICO

VISTO POR

PIO BOLANOS

Escritor.

Estudió para médico y se graduó en la Universidad de Pensilvania. Regresó a Nicaragua y años después de ejercer su profesión, escribió para la prensa del país y, más tarde, se dedicó a la carrera diplomática. Logró en el curso de sus estudios obtener buena cultura científica y literaria. De espíritu inquieto y jovial, gustaba de la buena vida y era por lo mismo, aficionado al epicurismo; como su homónimo el poeta latino, gustaba también del *carpe diem*.

Su cultura y agradable conversación y sus finos modales urbanos, sumado todo ello a una elegante presencia, lo hacían distinguirse en los altos círculos sociales que frecuentaba. Casó en los Estados Unidos con una dama de buena familia y pasó el resto de vida en aquel país.

Su primera producción literaria es un artículo necrológico, al conocer ausente del país, la muerte del Presbítero don Pedro Sáenz Llaría, profesor español y director del Colegio de Granada donde Guzmán hizo sus estudios de bachillerato.

De ese homenaje del discípulo al maestro, que aparece inserto en la Corona Fúnebre dedicada por sus discípulos a la memoria de aquel docto maestro y sacerdote español, vamos a reproducir aquí unos párrafos, para que se conozca la galanura de su estilo en los primeros años de su vida. Dice Guzmán en ese panegírico:

"Pero ya pasó y del sacerdote, del filántropo y del caballero, sólo queda el recuerdo. Cuán triste es pensar en que ya no le volveremos a ver; y sin embargo, cuán cierto...! Pero si su muerte ha sido deplorada por todos, hay algunos para quien el dolor es más intenso todavía. El que estas líneas escribe puede contarse en ese número.

"Don Pedro Sáenz Llaría quiso ser su amigo cuando esto sólo valía un anatema: pasó los umbrales de su casa cuando ya la desgracia se había hospedado en ella; no temió acercarse a su impopularidad; desafió el contagio del desprestigio y valor inmenso, ni siquiera tuvo en público la vergüenza de semejante falta!

(Se refiere el autor en esta frase a la circunstancia de encontrarse, su padre el ex-presidente don Fernando Guzmán y dos hermanos del doctor Guzmán, en el destierro, a causa de graves dificultades políticas ocurridas en el país durante la presidencia de don Pedro Joaquín Chamorro, contra quien se intentó una revolución apoyada por los otros gobiernos de Centro América el año de 1878).

"Reciba aquí con mis lágrimas mi último desolado adiós. Ya que no me fué dado asistir a su agonía contemplar una vez más su rostro helado por el frío soplo de la muerte, que mis débiles palabras vayan a encontrarlo en la tierra donde duerme para siempre el sueño de los buenos!

"El crespón fúnebre que sus discípulos ostentan con orgullo, yo lo llevo oculto en el fondo de mi corazón!"

Ya como periodista escribía también editoriales en **El Independiente**, diario de la tarde dirigido por Román Mayorga Rivas, auspiciando en 1886, la candidatura de don Evaristo Carazo como candidato a la presidencia, firmados con el pseudónimo de **Brumario**, escritos de controversia política, en los cuales atacaba duramente al candidato opositor a su partido, don Pedro Joaquín Chamorro. Fué ésta una de las campañas políticas más encarnizadas por el debate que en dicha ocasión surgió a la sazón en la prensa nicaragüense, ésta sin cortapisas de ninguna naturaleza para sujetarla, por la libertad que gozaba entonces.

Con el triunfo del señor Carazo en los comicios, don Horacio Guzmán fué nombrado Ministro de Nicaragua en Washington.

En 1893 volvió a Nicaragua, con motivo del cambio de gobierno y el nuevo, presidido por el Presidente General D. José Santos Zelaya, le confirmó su nombramiento, regresando otra vez a Washington donde permaneció hasta 1897.

Durante su primera estadía en Washington sondeó, diplomáticamente, la opinión del Departamento de Esta-

do en relación con el problema de la Mosquitia nicaragüense, región que hacía muchos años permanecía bajo la dominación de los moscos, protegidos éstos por la Gran Bretaña sobre un amplia territorio que Nicaragua deseaba reincorporar. Tuvo oportunidad de conocer entonces la favorable actitud del gobierno de Washington en ese trascendental asunto para Nicaragua, y lo hizo saber, privadamente, primero a su gobierno y, después, a su amigo personal, el general Rigoberto Cabezas, Intendente General de la Costa Atlántica en 1894, informe que animó a este funcionario para proceder inmediatamente a reincorporar ese pedazo del territorio nicaragüense, logrando dicho propósito en ese mismo año de 1894. El doctor Guzmán, tiene, por esta razón, parte también en ese acontecimiento nacional, ya que, por su posición en Washington y sus capacidades diplomáticas, conoció cuál sería la actitud que asumirían los Estados Unidos en esa importante cuestión de vital interés para Nicaragua.

En 1897, renunció el ministerio en Washington y regresó a Nicaragua a fundar **El Correo de Granada**.

En dicho periódico escribió interesantes estudios sobre asuntos y personalidades mundiales. Uno de ellos, sobre el Cardenal Rampolla del Tíndaro, a quien trató en Washington al llegar esta Eminencia Eclesiástica como Nuncio Apostólico a los Estados Unidos; y otro sobre el general turco, Osman Pasha, llamado el "León de Plevna", por su heroica resistencia en el sitio de dicha ciudad en 1877, hazaña que le valió el honorífico título del Ghazi (el victorioso) otorgado por el Sultán, después de su gloriosa defensa en Plevna.

Acerca de la figura diplomática del Cardenal Rampolla que como se sabe sirvió por diez y seis años la Secretaría de Estado del Papa León XIII, con brillantez y rodeado de un gran prestigio por su talento y erudición, escribió el Dr. Guzmán un precioso artículo sobre esa personalidad del siglo XIX, poniendo de relieve la cooperación del Cardenal Rampolla, genuino representante de la diplomacia papal de entonces, en la redacción de la célebre Encíclica, **Rerum Novarum**, documento de trascendencia mundial y aclarativo del sentido cristiano de la Justicia Social. Principios éstos que han servido últimamente para intentar un acuerdo entre el capital y el trabajo en las difíciles y controvertidas cuestiones de esa materia suscitada en el orbe desde la época del Renacimiento.

Los interesantes y atinados juicios del doctor Guzmán para **El Correo**, despertaron inusitado interés entre sus compatriotas, sirviendo, asimismo, para ilustrarlos acerca de aquellos acontecimientos, tanto en lo que respecta a la política cristiana del Papado, que afectaron el espíritu del mundo por sus ideas sociales, como la heroica personalidad del "León de Plevna", casi ignorado, se puede decir, de la mayoría de los nicaragüenses.

En esa forma, como este escritor pensaba, debía ser la actuación de la prensa, dando a sus coterráneos con su ilustrado criterio, comentarios sobre la situación mundial contemporánea. En el último número de **El Correo de Granada** escribió un juicio, de lo que entonces pensaba el doctor Guzmán, sobre la personalidad política de don Pedro Joaquín Chamorro, jefe del partido conservador nicaragüense.

El autor, de ideas liberales, adversó siempre su antagónica agrupación política, el partido conservador, y durante la campaña electoral de 1886 especialmente al señor Chamorro, candidato entonces a la Presidencia. No obstante esto, su escrito de 1897, manifiesta una completa y voluntaria rectificación de sus juicios anteriores al estudiar, más detenidamente, tanto la vida privada, como la política de su antiguo adversario, llegando a calificar al señor Chamorro, de "verdadero patriota y completo caballero".

Se dijo entonces en Granada, que la intención del doctor Guzmán al escribir ese panegírico de su adversario, de 1886, iba enderezada a censurar la política implantada por el gobierno liberal de 1897; y fué notorio, en la misma ciudad, que el doctor Guzmán diera instrucciones al empresario de la tipografía donde se editaba **El Correo**, de no publicar su último artículo sobre el señor Chamorro, sino cuando el autor estuviera ya en alta mar, camino de Washington a donde había sido llamado por su amigo personal, Mr. James G. Blaine, Secretario de Estado de los Estados Unidos, para ocupar un puesto en la oficina de la Unión Panamericana. Según se aseguró en esa fecha, el doctor Guzmán temía que su escrito no fuese del agrado del gobierno ya que en el fondo había un cargo velado, censurado, al mismo tiempo, al liberalismo. Efectivamente así sucedió. **El Correo** pasó a mejor vida después de la inserción del juicio del doctor Guzmán sobre una de las más distinguidas personalidades políticas nicaragüenses, como lo fuera el presidente Chamorro.

Desempeñando el cargo de subdirector de la Unión Panamericana, le encargó en 1898 Mr. John Hay, Secretario de Estado, intelectual y diplomático norteamericano, veñti del idioma castellano al inglés, el Tratado de Paz firmado en París el 10 de diciembre de 1898, entre los comisionados de los Estados Unidos y de España, tratado que puso término a la guerra hispano-americana.

A propósito de este acontecimiento debe recordarse, que los delegados españoles en París pidieron que el original de dicho tratado fuese escrito y redactado en español, pedimento atendido por los comisionados norteamericanos. Una vez firmado ese documento, fué transmitido por cable a Washington, el cual debía de ser entregado inmediatamente a la prensa para su publicación y, el Secretario Mr. Hay, aprovechó los servicios del Dr. Guzmán para que lo tradujera al inglés, y fué esta versión la publicada por la prensa norteamericana de la época. El traductor conocía a fondo las dos lenguas y su trabajo mereció los aplausos de quien le había encargado hacerlo.

Poco tiempo después, en 1901, murió en Washington este médico, periodista y diplomático nicaragüense, miembro de una de las más distinguidas familias de su país. En todos los cargos que desempeñó hizo, por su talento y su cultura, relevante figura en sus capacidades en las cuales le tocó actuar, dejando muy bien colocado su nombre en las páginas de la historia contemporánea de América.

El cadáver del Dr. Horacio Guzmán fué incinerado en Washington por disposición testamentaria suya y sus cenizas, remitidas más tarde a su familia, para que reposaran en el cementerio de Granada, su tierra natal.